



El Pato Donald ayuda a leer las elecciones presidenciales en Chile

ARIEL DORFMAN :: 21/11/2021

No sé si el fascista Kast, que tenía siete años para el golpe de 1973, vio la quema del Pato indefenso por televisión. Su padre sí, un oficial Nazi que buscó refugio en Chile

Medio siglo ha pasado desde aquel noviembre de 1971 cuando se publicó en Chile *Para Leer al Pato Donald* (<https://lahaine.org/cD94>), un libro que escribí junto al sociólogo belga, Armand Mattelart.

Jamás anticipamos que nuestro ensayo, traducido a decenas de idiomas, llegaría a convertirse en un best-seller internacional, siendo abrazado por eminentes escritores como Umberto Eco y John Berger. Había nacido, más bien, con un fin práctico: participar en el experimento chileno de construir el socialismo utilizando, por primera vez en la historia, métodos electorales y pacíficos.

Esto significaba que el gobierno de Salvador Allende, que había captado la Presidencia en septiembre de 1970, tendría que llevar a cabo profundas transformaciones sociales y económicas sin contar con todo el poder. Sería necesario ganar la batalla por la opinión pública y la conciencia de los votantes en una situación de considerable desigualdad, ya que la mayoría de los medios de comunicación se encontraban en manos de los enemigos de esas transformaciones estructurales.

Quimantú

En esta lucha por definir la identidad de Chile y dejar atrás las trabas y prejuicios del pasado, el gobierno de Allende contaba, eso sí, con la editora más importante del país que, por sus deudas, había pasada a manos del Estado. Rebautizada como Quimantú (sol del saber en mapuche), se publicaron millones de libros a precios irrisorios, además de revistas de toda índole, incluyendo historietas tanto infantiles como adultas, que debían competir en un mercado saturado de productos extranjeros. Entender cómo funcionaban esos *comics* que, provenientes del extranjero, se consumían masivamente en Chile, para poder idear alternativas, parecía una tarea urgente, y Armand y yo, nos propusimos analizar las historietas más populares en Chile - y en el mundo -, las que generaba la inmensa corporación fundada por Walt Disney.

Si elegíamos un personaje emblemático - el Pato Donald - y revelábamos los mensajes secretos que se escondían detrás de su fachada inocente y supuestamente apolítica, sería una manera original de desnudar la ideología dominante en Chile. Explorar cómo Disney concebía el trabajo, el sexo, la familia, el éxito, la relación entre país pobres y prósperos, permitiría entender las formas insidiosas en que el capitalismo y el *American dream of life* se presentaban como únicas vías para alcanzar el desarrollo y el bienestar.

Para Leer al Pato Donald - pergeñado en diez días febriles - causó furor y furia al publicarse,

imprimiéndose pronto una segunda entrega masiva, con una tercera que no pudo distribuirse porque sobrevino el golpe militar. Esta última edición fue echada a la bahía de Valparaíso. También quemaron a nuestro palmípedo. Cuarenta años después de que los Nazis habían incinerado tantos volúmenes "degenerados", las fogatas se repitieron. Días después del golpe, en una casa donde estaba escondido, vi por televisión a un grupo de soldados lanzar sobre una pira inquisitorial centenares de libros, entre los cuales se encontraba el nuestro.

Intentos de suprimir nuestra visión subversiva siguieron fuera de Chile, siendo incautados por la aduana norteamericana, a instancias de Disney, miles de ejemplares de la traducción al inglés: se acusaba a *How to Read Donald Duck* de reproducir los dibujos de los comics sin autorización de su propietario. Ganamos el juicio respectivo, pero, atemorizados de que Disney los enjuiciara, diversos editores norteamericanos se negaron a publicar el libro que recién el año pasado tuvo una edición en la patria del Tío Walt.

¿Qué vigencia tiene ese juvenil libro, forjado apresuradamente en medio de una revolución que tenía sus horas contadas?

Desfachatez

Si bien nuestro panfleto adolece de limitaciones propias de la época en que nació, creo que tiene algo que ofrecer en un momento en que inmensos movimientos sociales cuestionan el modelo neoliberal que ha generado tanta desigualdad e injusticia. Ante la nueva necesidad de refundar la sociedad, lo que más rescato hoy de *Para Leer al Pato Donald* es su desfachatez, su sentido del humor, la energía díscola que nos aportaba un pueblo en marcha, cualidades que se observan ahora mismo en Chile, donde, coincidiendo extrañamente con el cincuentenario de nuestro libro, se está por celebrar la primera vuelta de las elecciones presidenciales.

Es casi seguro que uno de los candidatos que pasará a la segunda rueda sea el Pinochetista José Antonio Kast, admirador de Trump y Bolsonaro, que personifica las ideas tradicionales sobre trabajo, familia, conservadurismo, sexo, competencia a mansalva y miedo al cambio, que criticábamos en nuestro libro. No sé si Kast, que tenía siete años para el golpe de 1973, vio la quema del Pato indefenso por televisión. Es probable que su padre, un oficial Nazi que buscó refugio en Chile después de la caída del Tercer Reich, celebró esas piras inquisitoriales que le recordaban los buenos tiempos de Hitler. Lo seguro es que a Kast no le gustaría nuestro libro.

Ojos insurrectos

En cambio, Gabriel Boric, el otro candidato con posibilidades de ser Presidente, representa a un Chile que busca liberarse del pasado y obtener justicia para el futuro, encarnando las fuerzas que, con sus protestas - en efecto, desfachatadas e insolentes -, crearon las condiciones para que se esté escribiendo una nueva Constitución plenamente democrática, una tentativa de *leer* a Chile con ojos insurrectos. Boric y sus seguidores se atreven a pensar, sentir y gozar la realidad de una manera alegre y rebelde que me recuerda el espíritu que animaba a los Allendistas de medio siglo atrás. Y noto, con satisfacción, que Boric - nacido 15 años después de que nuestro libro fuera suprimido con tanta violencia -

llegó a leerlo en su adolescencia, cuando fue uno de los líderes estudiantiles que se sublevaron contra las inequidades del período post-dictatorial.

Parafraseando a Corneille en *Le Menteur*, quizás pueda afirmarse dentro de poco que *Para Leer al Pato Donald*, quemado, ahogado, incautado, mil veces dado por muerto, goza de buena salud.

Página 12

<https://www.lahaine.org/mundo.php/el-pato-donald-ayuda-a>